



ENTREVISTA CON ALLENDE Y CARDENAL (17 Ag.73)

---

Y PASOS POSTERIORES.-

---

www.archivopatricioaylwin.cl



ENTREVISTA CON ALLENDE Y CARDENAL (17 Agosto 73.)

Y PASOS POSTERIORES.-

17 de Agosto de 1973, en casa del Cardenal.-

Después del diálogo oficial con el Presidente de la República a fines de Julio, visité al Cardenal a fin de informarle de lo ocurrido y recuerdo que en esa ocasión le expresé la insatisfacción interna con que había quedado por no haberle expresado <sup>a Salvador Allende,</sup> ~~en toda su~~ <sup>con toda</sup> franqueza, la integridad de mi pensamiento sobre su responsabilidad como gobernante en la preservación del sistema democrático chileno, ~~a~~ <sup>al Cardenal</sup> Salvador Allende. Le dije que si el Presidente Allende en alguna oportunidad posterior le requería algún esclarecimiento o alguna intervención de su parte, aunque nosotros pensábamos que <sup>era esencial</sup> ~~sin~~ el cumplimiento de las condiciones o bases fijadas públicamente y expuestas en nuestra entrevista anterior al Presidente de la República, yo estaría siempre dispuesto a conversar con él, de hombre a hombre, en un diálogo muy franco, a fin de que no quedara por nosotros lo que pudiera o-



currir en el país.

Alrededor del 12 o 13 de Agosto, el Cardenal me llamó para expresarme que Salvador Allende le había pedido <sup>proceder</sup> que si él podía ~~hacer en su casa, la del Cardenal,~~ una entrevista privada conmigo, a lo que él había accedido invitándolo a comer para el Viernes 17, fecha para la cual también me invitaba a mí. Me dejó constancia que se trataría de una reunión sin otra persona que los tres. Yo no vacilé en aceptar y al día siguiente, porque ese llamado del Cardenal fué en la tarde, informé de ello a Osvaldo Olguín, quien estuvo plenamente de acuerdo con mi criterio. Dado el carácter estrictamente secreto de esta reunión, no me pareció que debiera informar a ninguna otra persona. Por lo demás, tenía la certeza de que ningún dirigente del Partido me respaldaría en la decisión de asistir a esta reunión y que ella debía ser lo más secreta posible, puesto que el estado de ánimo de las bases del Partido era que no se podía seguir tolerando las actuacio-



nes del Gobierno y que no había nada que conversar con él mientras no cambiara de actitud. Para mí fué un grave problema de conciencia tomar la decisión y mantenerla y los días que mediaron entre la aceptación y la entrevista, fueron de un estado de verdadera angustia por la responsabilidad que había asumido de concurrir a esa reunión que, sin duda, las bases del Partido repudiarían.

El día de la comida llegué exactamente a las 9 de la noche a casa del Cardenal y tomé la precaución de decirle al chofer de que se fuera y volviera a buscarme a la una de la mañana, para que así el otro comensal pudiera llegar e irse sin ser visto ni siquiera por mi chofer. Al poco rato de haber llegado hubo un llamado telefónico del Presidente al Cardenal, expresándole que se atrasaría un poco. Llegó alrededor de las diez y cuarto y su entrada, según después lo supe, se rodeó de las precauciones necesarias para que nadie supiera de ello. Al parecer, el Presidente



concurrió sin su acostumbrado GAP y su auto particular ingresó a la casa del Cardenal de tal modo que ni el vecindario pudo darse cuenta.

Al saludar, el Presidente se excusó por su tardanza manifestando, más o menos, algo así : "las cosas que ocurren el General Ruiz me acaba de renunciar al Ministerio, pero yo le he exigido también que deje su cargo en la Fuerza Aérea". Yo recuerdo que le contesté de inmediato : "pero Presidente, ¿ qué cosa quería que hiciera el General Ruiz? ~~si~~ No tenía otro camino digno. Un Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, designado Ministro de Transportes, en medio de un conflicto del transporte, al cual no se le dan por el Gobierno los instrumentos para solucionar ese conflicto, como le ha acontecido al General Ruiz, no puede decorosamente hacer otra cosa que irse. A mi lo que me asombra, le agre-



gué, es que todavía no lo hubiera hecho." Allende, frente a mi planteamiento tan franco y como exabrupto, no pareció molestarse sino que socarronamente me expresó : "no vé que Ud. no sabe ~~me di-  
y me agrió:~~  
ja, porque yo no nombré a Ruiz Ministro de Transportes; yo lo nombré Ministro de Minería; pero él no me aceptó el Ministerio de Minería cuando supo que quedaba en el orden de prelación de los Ministerios por debajo del Director General de Carabineros, que ocuparía el Ministerio de Tierras y me insistió en ocupar el Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Yo le advertí los problemas que se le presentarían. En consecuencia, Ud. está equivocado y habla de lo que ignora."

Esta salida del Presidente ~~x~~ me pareció altamente sugestiva, porque no contestó a mi pregunta sobre la renuncia de Ruiz, sino que atribuyó a mis palabras un significado diverso, cual es la de haberle atribuido haber nombrado deliberadamente a



Ruiz en el Ministerio de Obras Públicas y Transportes como para hacerlo caer en una trampa, cosa que yo no había dicho. Esto me hizo pensar que eso era realmente lo que había ocurrido y que el Presidente se ponía el parche antes de la herida.

Seguimos conversando sobre ese tópico y el Presidente insistió en que él le había tenido que exigir, en vista de su negativa a permanecer en el Ministerio, que dejara también el cargo de Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, a lo que Ruiz se había resistido y era el motivo de su tardanza. "Pero, agregó ufano, sacando del bolsillo derecho del vestón un papel: "aquí tengo la renuncia a ambos cargos." y luego la volvió a guardar, golpeando el bolsillo como diciendo; una vez más, yo he ganado la pelea.

En el curso de esta conversación, el Cardenal nos sirvió un aperitivo, que el Presidente alabó, lo mismo que alabó la casa del Cardenal, quien luego nos invitó a pasar al comedor.



En la comida, aparte del Cardenal, del Presidente

y yo, estaba presente el secretario del Cardenal. Fué una comida sencilla, como las que habitualmente se sirven en casa del Prelado, y en ella se empezó conversando de cosas triviales.

En algún momento, durante el curso de la comida, me pareció que yo debía sincerarme con el Presidente, expresándole francamente mi pensamiento respecto a su responsabilidad de gobernante. Recuerdo que le dije más o menos textualmente lo que sigue:

luego de haber destacado la gravedad del momento, ~~por el que atravesaba el país~~ : Ud, Presidente, puede pasar a la historia con dos imágenes : una, la del hombre que ofreció construir en Chile el socialismo en democracia, y que al cabo de tres años, no ha construído el socialismo, ha destruído la democracia, ha arruinado la economía nacional y ha puesto al país en el riesgo de una desmembración territorial por ataque externo. La otra, la de un hombre cuyo gobierno marca una etapa de la historia de Chile, de tal manera que se diga : antes de Allende y después de Allende. Pero para que esto ocurra, Ud.



tiene que definirse, tiene que tomar una decisión política. Ud., Presidente, ha hecho la parte sucia de su gobierno : ha destruido las estructuras capitalistas de la sociedad chilena, pero no ha construido las nuevas estructuras. Esto exige consolidar el proceso, institucionalizarlo, crear las instituciones o las formas jurídicas y sociales de organización de la nueva sociedad. Hay que poner orden en el caos existente en el país, sobre todo hay que poner en marcha la economía chilena que está paralizada. Hoy nadie trabaja, Presidente. En este país nadie trabaja nada y de este modo estamos al borde de un precipicio. Y agregué: Ud. tiene que escoger, Presidente, Ud. tiene que elegir!

→ El drama de un gobernante, como por lo demás, el de todo ser humano, es que tiene que elegir. No se puede estar al mismo tiempo bien con Dios y con el diablo. Hay que definirse. Ud. no puede estar al mismo tiempo bien con Altamirano y con la Marina. Ud. no



puede estar al mismo tiempo bien con el MIR y pretender estarlo con nosotros. Ud. tiene que escoger y hasta ahora Ud. parece que lo único que busca es conciliar cosas imposibles de conciliar. //

El Presidente escuchó estas palabras en silencio y con buena disposición. Yo no pude captar qué impresión le hacía. Dentro de mi modo de ser, me parecieron tremendamente duras y francas, pero me dió la impresión de que a él no le produjeron mayor impacto, es decir no reaccionó ante ellas en profundidad. Mas bien, procuró eludir el problema que yo le planteaba, puesto que su respuesta no fué significativa. El manifestó su acuerdo con la necesidad de institucionalizar el proceso de cambios y de que el país trabajara y se tomó de eso para hacer la crítica a sus propios asesores, ~~con~~ algunas fallas de la política económica que se ~~se~~ había estado aplicando. El Presidente, al parecer, trató de demostrarme que él estaba suficientemente informado de los problemas



de caracter económico que había pendientes y que no era yo, ni una persona extraña al gobierno, quien podía darle lecciones sobre el particular, puesto que él lo sabía mejor que nadie.

Después de comida, pasamos nuevamente al escritorio del Cardenal, donde éste <sup>servió</sup> pidió un whisky marca "President", diciéndole que lo tenía reservado para él, cosa que el Presidente agradeció y contestó alabando ese whisky. El secretario del Cardenal se había levantado de la mesa y la conversación se realiza-

ba exclusivamente entre los tres.

*Alfonsín, en un gesto muy característico, hizo un comentario de satisfacción, diciendo algo así como lo no-que me gusta de la República, masón y marxista, se revela en el jefe de la oposición en casa del cardenal." Pero no entró en materia; mas bien parecía desear una charla ligera de soluciones. Eso me indujo a volver*

~~tico, fui yo quien volvió a la carga, expresándole nuestra convic-~~

ción de que el régimen marchaba derechamente hacia la dictadura del

proletariado, por la acción de los grupos armados y del poder popu-

lar que sobrepasaba el poder institucional, cosa que nosotros no po-

díamos aceptar. El Presidente de la República, mirándome derechamen-



te, y golpeándose una pierna me dijo en forma enfática : "mientras yo sea Presidente de Chile, no habrá dictadura del proletariado."

Recuerdo que tuve en la punta de la lengua una réplica : "mejore la garantía Presidente"; pero me contuve, dándome cuenta que era una impertinencia una frase semejante dicha al Presidente de la República. El, sin duda, lo advirtió, porque me dijo en tono quejoso : "Ud. no me cree. Yo le creo a Ud. y Ud. no me cree a mí". Yo le repliqué : "cómo le voy a creer, Presidente, si ha dicho tantas veces una cosa y el gobierno ha hecho la contraria; si sus palabras han sido tantas veces desmentidas por los hechos de este gobierno!"

Luego de reiterar su confianza en su capacidad de manejar la situación y de controlar a los grupos extremistas, el Presidente contó algunas anécdotas sobre hechos de aquellos días.



Como Allende no precisaba ningún requerimiento ni petición para el Partido Demócrata-Cristiano, lo que podía haber sido el origen y la justificación de esa entrevista, opté yo por plantearle algunas cosas. Le dije, recuerdo, algo así como lo siguiente : <sup>u</sup>Presidente, no es posible que nos retiremos sin tocar los problemas que están latentes en este instante. El conflicto de los transportistas tiende a generalizarse. Ud. sabe que hasta ahora hay gremios que no han ingresado porque nosotros los hemos estado atajando, pero yo no le puedo garantizar que podamos seguir haciéndolo. Ud. y su Gobierno tienen el deber de dar algunos pasos para aliviar la tensión y solucionar los problemas pendientes. Ud. ya conoce nuestra posición sobre los problemas de fondo. Aquí tiene que terminar la acción de los grupos armados, aquí Ud. tiene que promulgar la reforma constitucional. Ud. tiene, Presidente, que asegurar que el gobierno va a seguir el cauce democrático y que los poderes institucionales van a ser



los que gobiernen y no van a ser sobrepasados por poderes de hecho. Yo quiero recordarle que cuando nos reunimos en la ocasión pasada y Carlos Briones me fué a dejar a mi casa, yo le expresé que si él y yo nos encárnabamos durante una tarde, estoy seguro que lograríamos la fórmula de acuerdo necesaria para hacer posible la promulgación de la reforma constitucional."

El Presidente, entonces, me <sup>contó que</sup> ~~dijo que~~ ~~le~~ daría instrucciones a Carlos Briones de ponerse al habla conmigo para que buscáramos esa fórmula, porque su deseo era promulgar la reforma constitucional. Acto continuo, yo le planté el problema de los trabajadores del cobre, <sup>a lo cual me replicó</sup> ~~entonces él me dijo~~ que él no podía estar amparando gente de Patria y Libertad. Yo le expresé que los trabajadores del cobre no eran de Patria Y Libertad, ni eran facistas; que eran obreros y que Carlos Briones, designado árbitro para resolver sobre los despidos, había resuelto hacía varios días que debían ser reintegra-



dos a sus labores, pero que ese fallo no se cumplía. El me insistió que ~~él~~ estaba dispuesto a ordenar al día siguiente el inmediato reintegro de todos los que no fueran de Patria y Libertad, pero que él no podía aceptar el reintegro de los facistas del Sr. Vilarín, de quien reiteró juicios peyorativos. Yo le insistí en que no había gente de Patria y Libertad, pero lo que yo le pedía era que se cumplieran las decisiones adoptadas por Carlos Briones. Me prometió ocuparse de ~~la~~ ~~mediación~~ del asunto.

Le planté enseguida el problema de la papelería, haciéndole ver las ~~las~~ ~~necesidades~~ de que se fijaran precios justos para sus productos a fin de evitar su quiebra. Le hice ver que yo no tenía ninguna vinculación con esa empresa, ni ningún interés de tipo particular, sino que creía que al defender su existencia, defendía la libertad de información escrita en el país. El Presidente quiso volver sobre la idea de una comisión nacional de distribución del papel, pero



le expresé que en ese momento esa idea no satisfacía el requerimiento de la opinión pública, la que veía que la única garantía en esa circunstancia <sup>de acuerdo para</sup> ~~histórica~~ de la libertad de información escrita y de distribución del papel, era la supervivencia de la papelera.

Entonces me expresó que estaba dispuesto a solucionar de inmediato este problema y que yo designara una persona que se pusiera de acuerdo con otra que designaría él, para que hicieran un estudio técnico, y que el acuerdo que esas personas lograran sería la resolución del gobierno. Yo le expresé en ese momento que yo podía designar a Sergio Molina o a otra persona semejante. Me expresó que el nombre de Sergio Molina le parecía bien y que el Ministro de Hacienda, Almirante Montero, le había informado que había estado conversando con Molina para pedirle consejos sobre los problemas propios de su cartera.

Le dije, finalmente, que era necesario que se resolviera el conflicto de los transportistas, que tenía una gravedad



social y política enorme. El, ya de pié para retirarse, me dijo :

"esto lo solucionamos nosotros dos." Yo, en términos más o menos formales, le repliqué : "Presidente, Ud. sabe que eso no es posible. No podemos estar reuniéndonos nosotros para resolver este problema. Ud. tiene su Ministro, el General Ruiz o quien designe en su reemplazo. Por el lado de los transportistas, actúa el presidente de la Confederación respectiva, Juan Jara, que es demócrata-cristiano. Estoy seguro que el Ministro y el presidente de la Confederación pueden llegar a un acuerdo." El me ~~dijo~~ <sup>esperó</sup> entonces que si no llegaban a algún acuerdo, podríamos intervenir él y yo para resolver los puntos en desacuerdo. Esto último fué dicho más o menos en tono un poco ligero y acto continuo nos despedimos, retirándose el Presidente de la República. Yo permanecí un rato más junto al Cardenal, comentando la entrevista y luego también me retiré. Recuerdo que al día siguiente fuí temprano a casa del



Cardenal para chequear la impresión con que había quedado. *yo*

*citaba francamente*  
~~cuanto a sentimiento~~ extrañado por la falta de proposiciones con-

cretas y *por* la ligereza con que el Presidente había tomado la  
reunión. El Cardenal tenía análoga impresión y me expresó que,  
a su juicio, nuestra conversación había sido del género de las  
conversaciones sociales de sobremesa y que en consecuencia, ha-  
bía que tomarla en ese sentido.

La entrevista se efectuó el día Viernes 17. El  
Lunes siguiente *Carlos Briones* me llamó a mi casa, temprano, ~~Carlos Briones~~, y  
me expresó que tenía encargo de conversar conmigo. Lo cité al  
Senado ese mismo día a las 12 M. Allí nos reunimos y me dijo  
que estaba a mis órdenes. Por lo que me expresó, el Presidente  
le había dado instrucciones de ponerse al habla conmigo, pero  
no le había precisado de que se trataba. Yo abordé con él de  
inmediato los cuatro temas que tratamos al final con el Presi-  
dente : el de la reforma constitucional, el de los obreros dxl



cobre, el de la papelería y el del conflicto del transporte. ~~Si~~

Quedó de hablar nuevamente con el Presidente y volver a reunirse conmigo. Al día subsiguiente ~~me volvió a llamar y vol-~~vimos a juntarnos. Me reiteró, sobre el problema de los trabajadores del cobre, su criterio en orden a que todos debían ser reintegrados y me dió seguridades de que ello se haría en las próximas horas. Respecto al problema de la papelería, me expresó que el Presidente designaría a una persona y que me rogaba que le comunicara el nombre de la que yo designaría.

En cuanto al problema del transporte, estuvimos de acuerdo en que sería abordado por el General Magliochetti, que había reemplazado a César Ruiz, y que nosotros no intervendríamos, sino que el Ministro trataría el problema a nivel de la Confederación presidida por Juan Jara. Y en cuanto a la reforma constitucional, seguimos conversando sobre el procedimiento para su promulgación.



Yo le reiteraré lo que habíamos precisado en el sentido de que nosotros teníamos la fórmula que a mi juicio era el de que, simultáneamente con la promulgación de la reforma, ~~que~~ nosotros presentáramos un proyecto de reforma constitucional suscrito por mí mismo y por los demás parlamentarios demócrata-cristianos, y acompañado de una declaración oficial del Partido, en el cual se estableciera que, tratándose de reformas que tuvieran por objeto limitar o reducir el período presidencial o las atribuciones del Presidente de la República, *el Congreso no podía imponer su criterio sobre* las observaciones del Presidente. ~~a dichos proyectos, aprobados por el Congreso, no podrían ser rechazados y el Congreso no podría imponer sus puntos de vista sin~~ *el voto de* los dos tercios de sus miembros presentes. Quedamos de acuerdo, en principio, en la idea y en que nosotros mismos redactáramos un texto que se lo haríamos llegar. ~~y~~ *Sugerí* el nombre del Abogado Florencio Guzmán como la persona que en adelante se entendiera



con él para discutir ese texto y cualquiera sugerencia u observación.

Doce días después, a través de Florencio Guzmán, hice llegar a Carlos Briones el texto respectivo, cuyo tenor es el siguiente : " .....  
....."

Posteriormente, Carlos Briones llamó a Guzmán y le planteó que no se trataba sólo del problema de la reforma, cosa que ya me había <sup>adelantado</sup> planteado también a mí, sino fundamentalmente de qué pasaría en el intertanto, una vez despachada la reforma constitucional, con las empresas que quedarían en el aire, hasta el momento en que se dictaran las leyes que debían reglamentar el régimen de las empresas estatizadas p pasadas al área social o mixta y al régimen de participación de los trabajadores. Era evidente el propósito del gobierno, a través de Briones, de obtener una es-



pecie de saneamiento de lo actuado o de consolidación de la situación a través de la reforma constitucional, para que no quedara en el aire lo que hasta este momento se había hecho. Nuestra disposición era ~~ya de~~ favorecer cualquier medida transitoria a este respecto, llegando incluso a dictar alguna norma que diera un plazo durante el cual permaneciera la situación vigente, sin variantes, mientras se dictaba la legislación, un plazo que pudiera fluctuar entre unos sesenta a noventa días.

Pasaron varios días sin que Florencio Guzmán fuera llamado para tratar sobre esta materia, hasta que el día Viernes 7 de Septiembre, en la mañana, recuerdo que Iván Auger ~~en el Senado~~ *en el Senado averiguándome* se me acercó ~~preguntándome~~ *ante una pregunta mía,* donde podría ubicar a Florencio Guzmán. ~~Le pregunté porqué,~~ y me dijo que tenía encargo de Carlos Briones de comunicarse y conversar con él. Yo le dije los lugares donde se le podría ubicar, y al día siguiente, Sábado 8, Florencio Guzmán me informó ~~que~~ que la noche anterior habían estado conversando



hasta tarde con Ivan Auger; que éste le había expresado que el Presidente quería promulgar la reforma y que quería solucionar estos problemas, y habían estado discutiendo distintas fórmulas, pero, ~~puesto~~ que ellos no se contentaban con la contrareforma propuesta por nosotros, sino que querían a toda costa dejar saneado el proceso de socialización de hecho realizado hasta ese instante, cosa que nosotros, naturalmente, no podíamos aceptar.

Recuerdo que en esa conversación Florencio Guzmán me contó que Iván Auger le había dicho que el Presidente estaba muy preocupado, que consideraba que la situación era muy grave, que estaba practicando ejercicios de tiro y que había hecho saber que estaba decidido a morir peleando.

En cuanto a los otros puntos planteados por nosotros, pocos días después de mi entrevista con el Presidente, Sergio Molina me avisó que un señor de apellido ~~Pey~~, lo había llamado y ~~lo~~ había vi-

*Pey*



sitado diciéndole que había sido designado por el Presidente para tratar el problema de la Papelera. Yo le ratifiqué su nombramiento y lo autoricé para que junto con ~~Page~~<sup>Leg</sup> hicieran el estudio. Comunicé esto a Ernesto Ayala. Fueron Molina y ~~Page~~<sup>Leg</sup> a la Papelera, hicieron los estudios y presentaron un informe por ahí por el 25 de Agosto. En ese informe, ~~Page~~<sup>Leg</sup> sugería un reajuste del orden del 170 y tantos por ciento, y Molina uno del 200 y tantos por ciento. En todo caso, había un minimum en que estaban de acuerdo, y sin embargo pasaron los días sin que ese asunto fuera resuelto. / En cuanto al problema de los obreros del cobre, precisamente el día Viernes 7 se ordenó su reincorporación, y el día Sábado 8 se produjo otro paso importante que fué la devolución del Canal 9 de la Universidad de Chile, que estaba ocupado por miristas y que fué devuelto a la Universidad.



En cuanto al conflicto del transporte, el General Magliochetti tuvo diversas reuniones con la Confederación y se llegó formalmente a un acuerdo, pero éste no se materializó porque estaba sujeto a ratificación de un comité especial de Ministros, quien postergó esta ratificación.

~~~~~

www.archivopatricioaywin.cl